

A la guerra reaccionaria de Israel dirigida por el imperialismo yanqui responder con la guerra de liberación socialista de Medio Oriente

J. Posadas – 5 de Junio de 1967

Los acontecimientos de Medio Oriente muestran en una forma concentrada los avances de la revolución. Eso no vuelve más atrás, cualquiera sea el resultado inmediato. Las masas árabes van a intervenir con una furia inmensa. Es la primera vez en la historia que las masas árabes intervienen con tal magnitud, pesan y deciden. El gobierno de Siria y de Egipto, las masas de Yemen del Sur, las masas de Egipto, de Siria, de Irak, de Argelia, se están movilizandoy van a intervenir e ir mucho más lejos. Siria llama a organizar las fuerzas populares de liberación y llama a los otros Estados árabes hacer lo mismo. En forma cada vez más pronunciada, se están lanzando las consignas de expropiación del petróleo. Hay dos consignas: “quemar todo” y “expropiar el petróleo”. Eso no va a ser resuelto como en 1956⁽¹⁾: las masas van a pesar y decidir.

El comienzo de la guerra fue provocado por el imperialismo para contener la revolución en Medio Oriente. El objetivo fundamental es contener a Siria, derrocar al gobierno, meter un gobierno reaccionario y dar marcha atrás a todas las medidas, desarmar las milicias obreras, aterrorizar a las masas árabes para impedir que estas sigan el ejemplo de Siria⁽²⁾, y para contener el desarrollo de la revolución en Egipto, en Irak, en Argelia, en Guinea, en todo Medio Oriente y África.

Israel es un país fabricado por el imperialismo para contener el desarrollo de la revolución árabe

Israel fue instalado por el imperialismo en 1948 para tenerlo como un instrumento contra el desarrollo de las burguesías árabes, fue fabricado como un medio de división, de pelea, de contrapeso al desarrollo del mundo árabe, para presionar y chantajear o para decidir militarmente contra el desarrollo de las burguesías árabes, o mismo de los monarcas. Pero posteriormente, con el desarrollo de la revolución mundial y de nuevos Estados Obreros, el papel de Israel fue directamente contra el desarrollo de la revolución árabe. El imperialismo, en previsión de tal proceso, constituyó Israel. La burocracia soviética dirigida por Stalin, incapaz de comprender y buscando conciliar con el imperialismo, aprobó la organización del Estado de Israel⁽³⁾. Fue bajo la burocracia soviética que se constituyó Israel. Israel sirvió y sirve actualmente como centro militar para impedir el desarrollo de la revolución árabe, con la excusa religiosa de la “tierra santa”.

La capacidad militar de Israel es completamente desproporcionada en relación a su capacidad económica y al número de habitantes. Tiene un ejército que corresponde a un país inmensamente mayor. Israel es un país importado, ha sido fabricado, instalado de afuera. No tiene ninguna importancia, ningún valor. Israel es un pequeño país, los árabes viven en un inmenso territorio. Israel no se ha desarrollado en base a la economía, sino que ha sido instalado por el imperialismo con las maquinas, la gente, los técnicos, la ciencia, el dinero, los obreros especializados, todo.

En Israel se ha desarrollado una pequeña base obrera y campesina, que es bastante poderosa, que intenta a su manera y en una forma aislada, desarrollarse en base a concepciones reformistas del socialismo. Hay tendencias que buscan la superación de relaciones capitalistas con el kibutz⁽⁴⁾. Pero los kibutz no se basan en la colectivización. Son una especie de koljós⁽⁵⁾. Indudablemente los obreros y campesinos que apoyan el kibutz, lo hacen con un sentimiento socialista. Pero los kibutz están en manos de las tendencias que más poseen, no son empresas colectivizadas. Son intentos de colectivización hechos por las masas obreras y campesinas pero están en mano de los grupos que dominan. No tienen una

vida colectivizada, sino hubiesen tenido una influencia inmensa en todo Medio Oriente. En pequeños lugares existe vida colectiva, en cuanto a comer, dormir, pero no lo es en la distribución social de los resultados económicos. La distribución social se hace en función de lo que pone cada uno. No es una cosa colectivizada en que todos son dueños.

El imperialismo organizó los kibutz como una manera de atraer a las masas judías, de justificar que era progresista y oponerse a los árabes en aquel momento, cuando la revolución árabe estaba en sus comienzos. Pero las masas obreras, pequeño-burguesas pobres y campesinas fueron con otra intención. Son consecuencias de todo el proceso del capitalismo y de la burocracia soviética y de Stalin.

Del lado árabe, el desarrollo de la revolución se da en forma desigual. Las masas árabes han despojado a las monarquías, desarrollado la economía en estos países, estatizando las principales fuentes de producción de Siria y de Egipto, nacionalizando la industria pesada, parte de la industria ligera, parte de la tierra, del comercio, planificando la economía, las masas intervienen en el control de la producción. Es en Siria⁽⁶⁾ donde más pronunciadamente se están desarrollando las estatizaciones y expropiaciones, las formas de organización social, del poder obrero, que son las milicias obreras y campesinas. Aun si no son el órgano central y predominante. En Irak también es así. Eso es un impulso poderoso al desarrollo social del mundo. Ahí está el fondo de la guerra.

Las direcciones árabes en Medio Oriente no son todas nacionalistas, revolucionarias, ni todas se proponen enfrentar a Israel. Jordania y Arabia Saudita son tan enemigas del desarrollo de la revolución árabe como el imperialismo, como la burguesía judía. Si ellos han intervenido ahora en la preparación de la guerra, es porque sienten que si hay una guerra en la cual no intervienen, la presión inmensa de la población, de la pequeño-burguesa y del campesinado los tira abajo. En esta lucha concreta se ve la ausencia de dirección, de movimiento y de programa. La revolución está avanzando empíricamente.

Los Estados árabes de Siria, Egipto y en parte de Irak, son los que más progresan y están próximos a Estados Obreros. Van eliminando el capitalismo, van dando participación a las masas, aun en forma muy limitada. Avanzan mucho más las bases estatizadas de la producción y el control de las masas que el peso y la importancia del sector capitalista. Mientras que, en Israel, aumenta en forma cada vez más importante la concentración del capital financiero, industrial y comercial que representa el imperialismo yanqui.

La reacción de las masas en los países árabes contra el imperialismo yanqui e inglés, el asalto a los consulados y a las embajadas, la resolución de los sindicatos de Siria de incendiar los pozos de petróleo y el desarrollo de las milicias obreras y campesinas en Siria, expresan el desarrollo de la resolución de las masas frente al imperialismo.

Este proceso de Medio Oriente escapa al control del imperialismo y de la burocracia soviética. La burocracia soviética tuvo que intervenir porque el Estado Obrero la obliga. El Estado Obrero no puede soportar más la coexistencia pacífica⁽⁷⁾. Es el Estado Obrero que obliga a la burocracia soviética a tomar tal posición, por la naturaleza de su base social, de la misma manera que las camarillas burocráticas sindicales están obligadas a sostener una huelga que posteriormente traicionan. La burocracia no ha intervenido proponiendo, estimulando y tomando iniciativas. La iniciativa de la burocracia soviética ha sido de contener el proceso para hacer una nueva negociación y un nuevo reparto con el imperialismo yanqui, no para apoyar o sostener el desarrollo de la revolución árabe. Se ve obligada a intervenir para parar al imperialismo, porque la presión de las masas soviéticas y del propio ejército, el interés de la propiedad estatizada, la obliga a hacer esto.

La burocracia soviética no tiene ningún interés en el desarrollo de la revolución. Se une al imperialismo para contener la revolución. Ahora debería hacer un llamado a expulsar el

imperialismo de Medio Oriente, llamar a las masas judías a tomar las tierras y las fábricas y a hacer un frente único con los obreros y gobiernos nacionalistas árabes. Entonces la guerra se transforma en una guerra revolucionaria en todo Medio Oriente, porque acorrala al imperialismo y le obliga a hacer la guerra atómica en peores condiciones.

Hay que unificar esta lucha en Medio Oriente con la expulsión, con el aplastamiento del imperialismo y del capitalismo a escala mundial, que es la manera de hacer la guerra preventiva. Esta actitud del imperialismo es una actitud de guerra preventiva. No hay que dejar que el imperialismo tome ventaja, sino que hay que ganar ventaja para desarrollar al máximo posible la revolución.

La URSS ha parado la intención del imperialismo de invadir el Medio Oriente, pero este interviene en forma indirecta a través de la flota, de las ayudas militares, con técnicos, con armas, con aviación. La URSS debe intervenir directamente, enviando sus tropas, sus técnicos, sus armas en apoyo al desarrollo de la revolución árabe que, en este caso, es en apoyo a los países árabes. Las masas deben sentir la participación del Estado Obrero y eso las estimulará e impulsará a la expropiación del capitalismo, al reparto de las tierras, a la expropiación de los pozos petrolíferos. La URSS debe intervenir directamente. El imperialismo está rodeado por la revolución mundial. Este es el momento de intervenir. Los chinos también deben lanzar la ofensiva para expulsar militarmente al imperialismo de Vietnam, eso levantara a las masas del mundo, y llamar a las masas norteamericanas a movilizarse, exigiendo el retiro y la expulsión del imperialismo de Vietnam.

La guerra no debe ser del mundo árabe contra el mundo judío

No hay que dar un apoyo indiscriminado e incondicional a los países árabes. Hay que llamar a un frente único para expropiar al imperialismo, para expropiar las tierras, para expropiar el petróleo, para hacer una Federación de Repúblicas Socialistas Soviéticas de Medio Oriente, con la autodeterminación de las masas judías. No se trata de un apoyo a los árabes contra los judíos, sino de la guerra revolucionaria para expulsar al imperialismo del Medio Oriente, tanto de los países africanos como de los países árabes, como de Israel.

En cambio, las burguesías árabes tratan de contener la revolución, disfrazándola con un problema de raza o de religión. No es un problema de raza o de religión, es un problema social. Las masas quieren unirse, quien lo impide son las burguesías. Sobre esta base se debe dar el apoyo a la revolución árabe y no a las burguesías árabes contra la burguesía de Israel. Hay que oponerse resueltamente a todo intento de limitar este proceso a una cuestión de raza o de religión. Son las burguesías del Medio oriente, es el imperialismo y la burocracia soviética que tratan de dar este sentido. Los regímenes feudales de Jordania y de Arabia Saudita intervienen para contener el desarrollo de la revolución árabe. Se unifican contra Siria buscando contener la revolución siria.

Hay que poner como cuestión fundamental en esta lucha, el desarrollo de la revolución árabe. Es necesario que las masas judías se unan a ella, manteniendo todo lo que han conquistado en las luchas del movimiento obrero dentro de Israel(s), echando la burguesía del poder e instaurando un Gobierno Obrero y Campesino en Israel.

Es necesario establecer un Frente Único Antiimperialista y Anticapitalista y la Federación de Repúblicas Socialistas Soviéticas de Medio Oriente con derecho a la autodeterminación de las masas de Israel porque no hay ningún antagonismo entre las masas judías y árabes. Las dos son explotadas, las dos son campesinas, las dos tienen que trabajar para vivir, las dos son víctimas del capitalismo y del imperialismo. Son los gobiernos burgueses quienes están contra ellos, por eso no se debe interpretar como una guerra de los árabes contra Israel, sino los intereses reaccionarios y los aspectos contradictorios del mundo árabe, los

intereses reaccionarios de la burguesía de Arabia Saudita y de Jordania con el desarrollo de la revolución árabe.

Las masas todavía no tienen organismos, no se pueden expresar. Es necesario crear organismos independientes de las masas en Egipto, en Siria, en Arabia Saudita, en Irak, Yemen, Kuwait, en todo Medio Oriente, organismos de las masas, partidos que tengan como programa la expropiación del capitalismo, la planificación de la economía, la colectivización de la tierra, el Gobierno Obrero y Campesino y la unificación de todos los estados de Medio Oriente en la Federación de Repúblicas Socialistas Soviéticas de Medio Oriente.

Los gobiernos nacionalistas revolucionarios, tanto Egipto como de Siria, tienen posiciones muy limitadas, están transformando la guerra en una guerra religiosa y de raza en vez de transformarla en una guerra social. Las masas están por encima de las direcciones. Son ellas que las obligan a plantear: “hay que expropiar, hay que confiscar, y hacer funcionar bajo control de las masas”. Pero las direcciones burguesas, aun las nacionalistas revolucionarias de Egipto y Siria, aíslan a las masas del carácter social de la guerra y disminuyen su capacidad de resistencia.

El imperialismo tiene más poderío militar, la burocracia teme comprometerse a fondo. No hay solución militar en Medio Oriente sino social. La dirección de Nasser no acude a las masas armándolas, llamando a expropiar las tierras, porque todavía está conciliando con los feudales y monarcas de Arabia Saudita y Jordania. Son los límites de una dirección nacionalista revolucionaria.

Una de las finalidades del imperialismo es producir golpes militares, particularmente en Siria y en Egipto, para poner camarillas que contengan la revolución en Medio Oriente. Para eso trata de mostrar que los intereses de las castas militares y monárquicas son amenazados, pero existen capas militares e intelectuales ya adheridas a la revolución y que luchan por medidas socialistas, que resistirán ahora o después y serán ganados por la vanguardia obrera. Para eso es fundamental la intervención de China, de Cuba llamando a los militares a un Frente Único con obreros y campesinos.

Hacer una Federación de Repúblicas Socialistas Soviéticas de Medio Oriente

Los Estados Obreros y los Partidos Comunistas de Europa están en una situación inmensamente favorable para dar golpes profundos contra el capitalismo. Pero las direcciones temen el desarrollo de la revolución proletaria y en consecuencia limitan la derrota del imperialismo.

En esta etapa, en la cual todo el mundo capitalista debería estar unido contra el proceso revolucionario en Medio Oriente, aparecen sus disensiones. Particularmente la de De Gaulle, que siente que el apoyo al imperialismo yanqui pone en riesgo al imperialismo francés de ser expropiado de lo poco que le queda en Medio Oriente. Pero eso no es ninguna ventaja para las masas, simplemente es una contradicción en el campo imperialista, que puede ser utilizada a condición de desarrollar la revolución. Las contradicciones del imperialismo existen y se desarrollan, no por la política conciliadora de la burocracia soviética, sino que son las contradicciones normales del capitalismo, y deben ser aprovechadas.

Las masas árabes ya han visto que es necesaria la unificación y que esta se puede hacer en base al nivel más elevado: Siria, Egipto, Argelia. Es una fase más elevada de la revolución. Esta guerra plantea la necesidad histórica de la unificación socialista del mundo árabe.

La Cuarta Internacional llama a las masas del mundo a luchar por este programa, llama al apoyo de la revolución árabe y al frente único con las masas israelíes. Estos acontecimientos

muestran que el imperialismo se prepara para la guerra y no tiene otra salida. Aun si se puede conciliar con la burocracia soviética, esta etapa demuestra que las bases de coexistencia son cada vez más reducidas. Se aproxima cada vez más el estallido de la guerra atómica, en el cual el imperialismo tratara de sacar ventaja, de hacerla estallar en forma imprevista. Por eso la necesidad de ganar tiempo histórico.

Es necesario el desarrollo de la revolución en todo Medio Oriente, entre ellos en Israel a través de la Federación de Repúblicas Socialistas Soviéticas de Medio Oriente. Hacer frente único para expulsar el imperialismo de toda África, de toda Asia, de toda América Latina, frente único mundial de las masas, por el programa anticapitalista e antiimperialista.

J. Posadas
5.6.1967

NOTAS

(1) El autor se refiere a la segunda guerra de Israel contra los países árabes (la primera estalló en 1948, cuando se constituyó el Estado de Israel y fue ganada por el ejército judío). El 26 de julio de 1956 y en un acto de masas el presidente Nasser, impulsor del “socialismo árabe” anuncia la expropiación del Canal de Suez a la compañía anglo-francesa que era la propietaria. La medida era parte del programa ant imperialista y de medidas en favor de las masas aplicado por el Gobierno de Nasser tras derrocar al Rey Faruk en 1952: nacionalización de la banca y las principales industrias, reforma agraria, aunque limitada, laicidad y derechos civiles y políticos de la mujer. Egipto había pedido a los Estados Unidos, Francia, Inglaterra y el Banco Mundial créditos para construir la Represa de Asuán, que era imprescindible para impulsar el plan de reformas sociales. Tras el rechazo de ese pedido, se decidió expropiar el Canal y volcar los beneficios que daba a la economía nacional. En respuesta a la expropiación Inglaterra y Francia, coaligados con Israel, atacan a Egipto el 29 de octubre, el cual pierde la guerra y la península del Sinaí, pero logra conservar el Canal. Con la ayuda de la URSS, que aportó los planos de la obra, técnicos, maquinaria y parte del capital, más las ganancias de la explotación del Canal, que entonces quedarán en el país, se comienza a construir la represa de Asuán en 1960, que quedó concluida diez años después. La construcción del Canal de Suez y la Represa de Asuán marcan la diferencia abismal del capitalismo con el Estado Obrero: el Canal fue concluido en 1869, después de diez años de obras, en las que trabajó un millón y medio de obreros egipcios y, como denunció Nasser en el acto de proclamación de la recuperación del Canal, murieron unos 125.000 obreros.

(2) Siria estuvo a la vanguardia de la revolución árabe desde la época de la Segunda Guerra Mundial y, luego, del salto del nacionalismo a las medidas de Estado Obrero. El Partido Baas (Partido Socialista del Renacimiento Árabe) fue creado en 1947 y defendía principios nacionalistas y socialistas y preponderó fundamentalmente en Siria e Iraq, aunque la rama siria siempre estuvo a la izquierda de la iraquí. El primer diputado comunista del mundo árabe fue el Sec. Gral. del P. C. Sirio, elegido en 1954 y, en agosto del año siguiente, el presidente Kouatly es también el primer mandatario árabe que visita Moscú y firma un convenio de ayuda, fundamentalmente militar. El Partido Baas sube al poder con el golpe militar de marzo de 1963 y desaloja a la burguesía que dirigió el país desde el fin del Imperio Otomano. En febrero de 1966 el ala revolucionaria del Baas derroca a la antigua dirección nacionalista fundadora del partido y se abre una etapa de profundización de las medidas hacia el Estado Obrero y de estrechamiento de los vínculos con la URSS. La falta de avance de esas medidas en el plano de la constitución política y social del país, que dieran un canal para la expresión e intervención del proletariado y las masas, fundamentalmente, los Soviets reivindicados por Posadas, posibilitó el ascenso de Hafez el Assad, que con el golpe de 1970, hizo retroceder todas las medidas socialistas y desarmó a las milicias obreras y campesinas, aunque no pudo cortar los vínculos con la URSS, y Siria es el único país árabe que mantuvo sin interrupción esas relaciones desde 1950.

(3) Stalin apoyó la creación del Estado de Israel en 1948 en las Naciones Unidas y esa posición fue acatada por los PP.CC. árabes y perjudicó notablemente la difusión del marxismo en Medio Oriente. Los PP.CC. no se pudieron extender porque, además, entraron en competencia y se opusieron al Baas y al nacionalismo árabe en general. Posteriormente, en la guerra de 1956 la URSS revisó esa posición, rectificó y apoyó a la Revolución Árabe, con métodos burocráticos, pero la sostuvo ante el ataque del imperialismo, como explica Posadas. La intervención actual de Rusia en respaldo de Siria es la continuación de ese cambio de posición. Por el contrario, la burguesía mundial ha sostenido de forma unánime y permanente la función contrarrevolucionaria de Israel.

(4)El *kibutz* es una especie de comuna agrícola que nace a principios del siglo XX en la Palestina de entonces y fue creado por judíos socialistas emigrados mayormente de Rusia y Polonia. Se inspiraba en los principios del sionismo socialista y, tras la creación de Israel, junto con los sindicatos fueron el principal punto de apoyo del Partido Laborista; a pesar de que alcanzó cierto peso en la economía, nunca llegó a ocupar más del 7 por 100 de la población judía. En los hechos, como mayormente se instalaron en lugares que no habían sido habitados por los judíos, los *kibutz* sirvieron de pretexto para reivindicar territorios cuando se creó Israel y, posteriormente, en las zonas robadas a Egipto y Siria en la guerra de 1967.

(5)La “hacienda colectiva” fue creada por la Revolución de Octubre, tras la estatización de la tierra y estableció la explotación común (cooperativa) del agro y la ganadería. El campesino conservaba la propiedad de su parcela y aperos para el sustento de la familia y beneficiarse del excedente que diera, pero debía producir en el *koljós* para las necesidades de la nación. Por el contrario, el *sovjós* pertenecía al Estado, que ponía los aperos y demás medios y el retribuía al campesino con el salario. J. Posadas estudia detalladamente la función del *koljós* y el *sovjós* en su artículo “Comunas y soviets” (*Revista Marxista Latinoamericana*, nº 11-12, 1966).

(6)Siria fue el país árabe que llegó más lejos en la estatización de la economía. Además de la reforma agraria, se nacionalizaron los bancos, las compañías de seguros, el cambio de divisas, la industria, el comercio exterior, la exportación de la producción agrícola más importante, la producción de carburantes y aceite. También fue el primer país de la región que nacionalizó por completo el petróleo, que tenía poco peso en la economía en 1960. Las industrias estatizadas eran dirigidas por un consejo de administración con cuatro delegados obreros, uno del sindicato, uno del gobierno y un último del Partido Baas. El 40 por 100 del beneficio se entregaba al obrero de diversas formas y el resto se destinaba a impulsar la producción nacional.

(7)La previsión de Posadas acerca del fin de la política de “coexistencia pacífica” se confirmó inmediatamente después. La Guerra de los Seis Días marcó un punto de inflexión en el comportamiento de la burocracia soviética y su relación con el capitalismo y la revolución mundial. La burocracia se vio obligada a hacer cambios interiores en relación con las masas del Estado Obrero y en el exterior a enfrentar con más decisión al imperialismo. La intervención del Ejército Rojo en Checoslovaquia para desalojar a la tendencia burocrática que pretendía restaurar el capitalismo es una expresión clara de ese cambio e igual sentido tienen el apoyo a Cuba que intervino en África para reforzar la revolución colonial contra Portugal en Angola y Mozambique y, luego, la intervención en Afganistán para sostener y apoyar la revolución que liquidó al rey Daoud.

(8)En 1920, varios partidos socialistas sionistas acuerdan en Haifa crear la central obrera (Histadruth), que en poco tiempo agrupó a la mayoría de los obreros judíos. Tras la constitución de Israel, la Histadruth tuvo un peso muy grande en la sociedad: tenía numerosas empresas, las fábricas más importantes, el primer banco del país, la principal mutualista, con el cual era la que más trabajadores tenía a su cargo. Retrocedió notablemente después de 1980 con el gobierno de Begin y en la actualidad buena parte de las empresas están privatizadas.